

Revista AGRICULTURA, Agosto 1941

El toro de lidia

Es el principal elemento de nuestra fiesta nacional. Y, sin embargo, la afición y los críticos ponen más su atención en lo que hace el lidiador que en la estampa y comportamiento del toro.

Félix F. Turégano • Inspector de Higiene y Sanidad Pecuaria

Toros de la ganadería de Belmonte



Leed las crónicas o reseñas de la fiesta y sólo encontraréis un mayor espacio y los mejores adjetivos en la labor del torero. Tal cual puyazo, aquella verónica, el par formidable, tantos naturales y la estocada de la tarde...

Por el contrario, son pocos, muy pocos, los que se preocupan del noble y bravo animal, digno de mejor suerte. ¡Pero es la fiesta!

El toro, desde su nacimiento hasta que llega a la plaza, es objeto de los mayores cuidados. Donde hay casta o bravura se tiende a conservarla y a mejorar la lámina.

Buenas dehesas y buenos silos, para cuando escasee la hierba. El pienso, tan discutido en ocasiones, es conveniente cuando la dehesa no da lo suyo, lo preciso y, en algunos casos, para adelantar las reses.

Así vemos, con censurable frecuencia, la lidia de éstas, sobre todo en las plazas de segunda y tercera categoría, con menos edad de la que les corresponde o aparentan. Y en esto, que a veces pasa desapercibido, es en lo que la afición debiera fijarse un poco más.

He aquí una clasificación que ha de tenerse en cuenta: **Ternero**, desde el nacimiento hasta los seis meses; **becerro**, desde esta edad hasta cumplir el año; **añejo**, entre uno y dos años; **eral**, de dos; **utrero**, de tres; **novillo**, de cuatro, y **toro**, desde los cinco en adelante.

Desde luego que, el conocimiento de la edad in vivo, para esa clasificación, no siempre es fácil, ya que las particularidades en los dientes y en los cuernos, como elementos de juicio en los distintos períodos de la vida, no siempre obedecen a reglas fijas, sino que dentro de ciertos límites están sujetas a variaciones influenciadas por la raza, herencia, clima y alimentación, etc.



Toro de la ganadería de Murube



Típico ejemplar de la ganadería de Miura

Mas es bueno conocer este detalle para enjuiciar con acierto la posible edad del toro que, después de todo, han de aclarar o descifrar los técnicos.

Para nosotros y, sobre todo, para la finalidad de este artículo, lo esencial en el toro es su temperamento, ya que su bravura depende de él.

Precisamente en esa bravura, en su nobleza y en su escasa inteligencia, es donde radican sus facultades excepcionales. Es valiente como ningún otro animal, sin que jamás le arredren los mayores peligros.

Quién no presencié u oyó comentar sus luchas con otras fieras, a las que dominó desde el primer instante. ¡Sus arremetidas hasta a los trenes en marcha!

Sin embargo en la dehesa, entre sus compañeros, se muestra pacífico, y únicamente cuando se ve acorralado o se queda solo se enfurece y arranca a los bultos y objetos que tiene a su alcance.

A veces riñen entre ellos, imponiéndose el más valiente que acaba por ser el dueño del campo.

En cuanto a su poder, guarda relación con su agilidad y ligereza. Su primera carrera es velocísima, poniendo en grave aprieto a los de a caballo lo mismo en el campo que cuando se le rejonea en la plaza.

En resumen, el toro, que a tantas escenas de dolor y de alegría ha dado motivo, en fiestas camperas y en la plaza, bien merece esos cuidados y ese vocabulario de frases técnicas de que es objeto.

Y no es precisamente por el gran beneficio que deja al ganadero. El valor de las

dehesas, en terrenos propios o arrendados, da un escaso interés, que en ocasiones se traduce en pérdidas, a veces grandes, por inclemencias del tiempo, enfermedades o accidentes o por la escasez de piensos, con el consiguiente encarecimiento como ahora ocurre.

Y no se argumente con los precios que en la actualidad alcanzan las reses. Con las 18 ó 20.000 pesetas que hoy vale una corrida, o las 12 ó 14.000 que alcanza una de novillos, no hay modo de cubrir los gastos que ocasiona una buena crianza.

¡Toro de lidia! Tanto exiges hasta que llegas a la plaza que, sin el papel que juegas en nuestras fiestas populares, no merecerías el sacrificio que tu explotación representa en la economía nacional.

Y después de todo, para que salgas a luchar y a morir matando, sin otro aplauso que el que a veces recibes; el recuerdo del mayoral, la nota en la ganadería y alguna vez tu cabeza disecada como símbolo de una faena o de una tragedia.

Así termina su vida regalada. Esos momentos, tan breves como emocionantes, de indescriptible sufrimiento, no tienen paridad alguna.

Los rejones, las puyas y las banderillas, desgarrando sus carnes y abriendo sus venas, por las que sale la sangre a borbotones, encuentra su epílogo en la estocada final, no siempre certera, para acabar el martirio con el descabello o la puntilla.

Este es el animal noble y bravo al cual, en merecido homenaje, han llevado tantas veces a lienzos y esculturas nuestros mejores artistas.

Las Rutas Turísticas

Hotel

Restaurante

Cafetería

Piscina

Plaza de toros

Rutas 4x4

Rutas a caballo

Helipuerto

Salones para convenciones

Celebraciones con

programa de actividades

Autovía de Andalucía

Madrid-Sevilla KM. 265

Tfs. 953 66 18 30/953 66 12 51

fax. 953 66 21 70

LA CAROLINA (Jaén)

E-mail: orellanaperdiz@ctv.es



Orellana
Perdiz

Complejo Taurino Turístico